

**Cerutti Guldberg, Horacio. *Coherencia y compromiso
en su pensamiento y en su obrar*¹**

Nelly E. Mainero²

La concreción de la entrega del Doctorado *Honoris Causa* de la UNSL al querido maestro y amigo Horacio Cerutti, con quien hemos compartido tantos gratos momentos en el ámbito académico y familiar, es una ocasión muy emotiva y esperada personalmente, pues me siento honrada de una amistad que se fue cultivando a lo largo de los años, en la confluencia de proyectos e ideas si se quiere hasta cierto punto «utópicas» en torno a nuestras instituciones universitarias. Esta distinción honorífica hace justicia a los sobrados méritos y antecedentes del doctor Cerutti; enaltece y honra a nuestra universidad.

De su prolífica producción, contenida en libros (varios de ellos con sucesivas reediciones en distintos países y traducidos al inglés, alemán y otros idiomas), como en capítulos de libros, ponencias, artículos, prólogos, notas periodísticas y material didáctico, puede observarse los temas recurrentes de su interés y pasión profesional y personal. Muchos de estos temas están referenciados a las particularidades de los países en los que vivió o visitó.

Desde los años 70 a la actualidad su producción ha sido incesante. Se destaca como tema central el de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, íntimamente imbricado en el concepto que sustenta y que fue perfeccionando acerca de la utopía. Son numerosos y calificados los textos, comentarios, estudios, reseñas y/o referencias que ha merecido su obra por parte de destacados autores. Asimismo, muchas tesis se han realizado sobre su pensamiento.

Ha recibido becas, premios y distinciones de las que solo citaré sus Doctorados *Honoris Causa* previos: el otorgado por la Universidad «Ricardo Palma», de Lima, Perú, en el año 2006 y el otorgado por la Universidad de Varsovia, Polonia, en el año 2010.

1 Palabras pronunciadas con motivo de la entrega del Doctorado Honoris Causa de la UNSL al Dr. Horacio Cerutti Guldberg, el día 14 de mayo de 2013.

2 Vicerrectora de la Universidad Nacional de San Luis. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora Titular Efectiva en el Área de Currículum y Didáctica de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL. Docente Investigadora Categoría II del Programa de Incentivos. Directora del Proyecto de Investigación: Educación Superior: cambios, tendencias e impactos en la actualidad.

Aun con las limitaciones de mi experticia en el ámbito filosófico, puedo apreciar su exaltación de la función liberadora del pensamiento filosófico que supone una actitud de constante problematización; su pasión por desentrañar los aportes de la filosofía de la liberación latinoamericana; su tematización creativa sobre la utopía: sus diversos sentidos y significados; su esfuerzo por identificar las distintas manifestaciones de los pensamientos dominantes y la colonización cultural, así como los pensamientos contrahegemónicos; su permanente bregar por una auténtica integración de la región; temas que va enriqueciendo paulatinamente desde distintos aportes y abordajes.

En uno de sus textos, que tuvimos el privilegio de reeditar en la UNSL: *Filosofías para la Liberación: ¿Liberación del filosofar?* (2008 a), describe las filosofías de la liberación desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX y destaca los rasgos fundamentales de la identidad nustramericana: diversidad, multiculturalidad, desde una mirada crítica y autocrítica. Asimismo, nos da algunas pistas para comprender su modo de trabajo.

Según sus palabras, los escritos aquí incluidos

«...fueron organizados con forma de libro en un oscuro 1996, cuando el neoliberalismo señoreaba hegemónicamente en la región. Lo curioso es que las búsquedas angustiosas de aquellos años no difieren mucho de las búsquedas actuales, aunque ahora vemos las luces al final del túnel, por apelar a la metáfora. En parte eso me ha llevado a aceptar esta generosa invitación de los colegas de San Luis para reeditar por tercera vez estos trabajos, los cuales complementan de modo acucioso o desarrollado en la tercera edición corregida aparecida en el 2006, que impulsara en México el Fondo de Cultura Económica, de mi texto *Filosofía de la liberación...*

...pienso que tiene sentido reeditar este texto con problemáticas que remiten a tres o más décadas atrás. Quizá ayuden a bajarnos de la caminadora, usando la metáfora de Néstor Medina y a ponernos a caminar en serio para avanzar en cambios indispensables e ineludibles, a no permanecer como varados en mistificaciones y prejuicios enajenantes» (2008 a: 212).

Más adelante expresa:

«Las reiteraciones en los textos atestiguan un proceso obsesivamente aproximacionista por medio del cual se procura sacar a la luz muchos avances en cuanto a precisión, claridad, pertinencia y si se me permite el terminajo, rotundidez. Estos esfuerzos quieren ayudar a una historia del presente. Echando mano de la tradición mundial disponible, no solo reductivamente europea, para empuñarlas si somos capaces...» (2008 a: 213).

Sobre la cultura, señala:

«...La cuestión de la cultura sigue abierta, aún hoy. En los textos aquí incluidos aparecen sus dimensiones pluralistas y sus usos imperialistas. Acerca de la cultura como dimensión y manifestación socio-histórica se desarrolla –todavía– un debate insuficiente. Un gran desencuentro. Vale la pena insistir en ese esfuerzo clarificador» (2008 a: 213).

También explica la evolución de su pensamiento con relación al ámbito al que circunscribe casi toda su obra:

«... hay oscilación en cuanto a referencias alternadas a Hispanoamérica, Latinoamérica, Ibero América y nuestra América. Esta última denominación es con la que ahora más me identifico, por múltiples razones imposibles de explicitar acabadamente aquí, aun cuando no está demás decir que la considero menos hiriente para los pueblos originarios y afroamericanos» (2008 a: 213).

Este concepto, Nuestra América, que toma de Martí y que desarrolla más ampliamente en otros escritos, tiene para él una significatividad especial. Según sus palabras

«...no admite ser percibida como la presunta buscada solución inencontrable a una cuestión que no la requiere. Con todo, lo que conviene advertir son algunas de sus fecundas ventajas respecto de otros intentos. Quizá eso explique su secular vigencia todavía hoy. De modo apretado cabe consignar lo que sigue. No aspira a retornos a inexistentes edades de oro. Supone, de modo constitutivo, reconocimiento y valoración a pueblos originarios y terceras raíces. Niega la existencia de razas, salvo en las librerías, justamente para no encubrir las discriminaciones. Propone tareas, objetivos, deberes, deseos, anhelos a partir de una tensión irreductible entre lo que es y lo que debería o se querría que fuese. Es esta una intrínseca y movilizadora tensión utópica de una América ya, pero todavía no del todo “nuestra”; con toda la carga enigmática y de pendiente quehacer de ese aludido nosotros integrador...» (2008 b: 29).

Dejo para el final el tema de la utopía, que tan acabadamente despliega, aunque siempre con nuevas aperturas, aristas y señalamientos de pendientes. Como deja entrever, sin caer en lo ucrónico que revela la ilusión de lo que podría haber sido y no fue. Por el contrario, con el optimismo y con la autoridad que le confiere la permanente coherencia y compromiso entre su pensamiento y acción, alude a la esperanza, desde su profunda convicción de que otro mundo es posible. En donde la igualdad, la inclusión, la solidaridad no sean solo discursos sino que se plasmen en realidades. Tal como lo expresa en el título de otro de sus libros que

publicamos recientemente: *Utopía es compromiso y tarea responsable* (2011). Y esto implica justamente ejemplaridad. Lo que lo caracteriza.

Si bien hay múltiples frases descriptivas de su concepción de la utopía que pueden citarse de sus escritos, todas bellas y sugerentes, he elegido para concluir una que considero muy representativa:

«Las utopías no cumplen más que un papel incitativo a una realidad más plena. Por muy detalladamente que hayan sido pensadas, cuando comienza el proceso de su realización, la plenitud del mismo rebasa con creces el pensamiento utópico» (Horacio Cerutti Guldberg, 2007).